

Estados Unidos y la OTAN*

Una alianza cada vez más tensionada

- La guerra con Irán deja una conclusión difícil de ignorar para Estados Unidos: incluso la principal potencia militar del mundo necesita aliados para afrontar operaciones de envergadura, proteger rutas críticas y repartir costes.
- Paradójicamente, el conflicto ha erosionado el apoyo interno a la Alianza dentro del Partido Republicano y aumentado la probabilidad de represalias contra aquellos socios que restringieron el acceso estadounidense a bases militares.

La guerra con Irán genera una contradicción para Washington. Estratégicamente, demuestra por qué Estados Unidos necesita aliados. Sin apoyo externo, es más difícil mantener abierto el estrecho de Ormuz o distribuir las cargas bélicas y construir coaliciones resulta imposible. Políticamente, en cambio, ha debilitado al sector históricamente favorable a la OTAN, al percibir que varios aliados europeos actuaron como un freno operativo antes que como socios, por restringir el acceso estadounidense a las bases militares y al espacio aéreo¹.

Ese cambio de percepción ha elevado el riesgo de represalias políticas, diplomáticas y operativas contra determinados aliados europeos y, al mismo tiempo, ha reforzado el discurso crítico de Donald Trump hacia la alianza. Trump insiste en presentar a la OTAN como una organización poco útil para los intereses estadounidenses, argumentando que el apoyo europeo es insuficiente.

En este contexto de discrepancias entre socios, Trump incluso ha jugado con la idea de abandonar la Alianza Atlántica; una posibilidad, sin embargo, lejana desde una perspectiva legal. La Constitución estadounidense no aclara si un presidente puede retirarse de forma unilateral de un tratado ratificado por el Congreso². Esa ambigüedad abriría una batalla legal que probablemente terminaría en el Tribunal Supremo, en un terreno sin precedentes claros³.

A ello se suma la dimensión logística y militar. La OTAN está profundamente integrada en la arquitectura de defensa estadounidense. Bases, infraestructuras, cadenas de mando, sistemas de inteligencia y despliegues conjuntos forman parte de una red construida durante décadas⁴. Desmantelar ese entramado implicaría costes financieros, operativos y diplomáticos considerables.

En cuanto a los incentivos económicos, el argumento del ahorro si se abandona la OTAN es más débil de lo que parece. Fuera de la Alianza, Washington

Estratégicamente, la guerra con Irán muestra por qué Estados Unidos necesita aliados, mientras que políticamente ha erosionado el apoyo pro-OTAN dentro de su propio partido, aumentando el riesgo de represalias contra determinados socios

En cuanto a los incentivos económicos, el argumento del ahorro si se abandona la OTAN es más débil de lo que parece

tendría que seguir financiando una enorme capacidad militar por su cuenta. No en vano, Trump ya ha planteado un presupuesto de defensa de 1,5 billones de dólares, un incremento superior al 40 %⁵.

Represalias sí, expulsión no

El verdadero riesgo no es la ruptura o la salida formal, sino las represalias. España y Reino Unido son los casos más citados. Madrid denegó el uso de las bases de Rota y Morón y cerró su espacio aéreo a aviones estadounidenses; Londres restringió en un principio sus instalaciones a operaciones defensivas y de seguridad marítima. Estas decisiones han alimentado el discurso de quienes consideran que algunos aliados europeos se benefician de la protección estadounidense sin asumir plenamente los costes estratégicos asociados.

Por ello, el Pentágono habría evaluado ya posibles respuestas diferenciadas. Para España, la marginación en órganos clave de la Alianza; para Reino Unido, señales geopolíticas de mayor calado, como una revisión de la posición estadounidense sobre la soberanía británica de las Malvinas.

Aun así, la propia OTAN limita el alcance de cualquier represalia. La Alianza carece de mecanismos para expulsar o suspender a miembros. El precedente de Turquía es ilustrativo. Pese a las fuertes tensiones con Ankara por la compra del sistema ruso S-400 o las discrepancias sobre Siria, nunca se llegó a plantear seriamente su exclusión⁶. Las respuestas se canalizaron por vías indirectas —sanciones, limitaciones en el intercambio de inteligencia, presión política—, pero sin alterar la membresía formal.

Todo apunta a que una eventual estrategia de presión contra aliados europeos seguiría esa misma lógica: menos cooperación, menor influencia y una relación más condicionada políticamente, pero sin ruptura institucional.

La pérdida de apoyo republicano a la OTAN como motor de las represalias

La probabilidad de represalias contra aliados europeos no puede entenderse al margen del reequilibrio político que la guerra con Irán ha provocado dentro del Partido Republicano. Hasta ahora existía en el partido de Trump un bloque favorable a la OTAN que ejercía de cortafuegos ante cualquier deriva rupturista, pero ese muro se ha debilitado. Políticos tradicionalmente atlantistas, como el senador Lindsey Graham, han sido de los más críticos con los países europeos que han limitado el uso de las bases estadounidenses⁷. Con menor oposición interna, Trump dispone de mayor margen para utilizar instrumentos de presión política, militar o diplomática contra países considerados poco cooperativos.

A pesar de todo, el apoyo a la alianza atlántica dentro del Partido Republicano no ha desaparecido. Figuras influyentes como Roger Wicker y Mike Rogers, presidentes de las comisiones de Fuerzas Armadas del Senado y la Cámara de Representantes, han mostrado su preocupación por la decisión de Trump de retirar 5.000 soldados estadounidenses desplegados en Alemania como represalia contra Berlín y, de forma más amplia, contra Europa. La medida llegó después

Hasta ahora existía en el partido de Trump un bloque favorable a la OTAN que ejercía de cortafuegos ante cualquier deriva rupturista, pero ese muro se ha debilitado

de que el canciller alemán, Friedrich Merz, afirmara que Estados Unidos había sido “humillado” por los negociadores iraníes⁸.

El escenario resultante es una OTAN más tensionada, con compromisos cada vez más condicionados, mayores desequilibrios entre aliados y un riesgo creciente de represalias selectivas.

Notas

* Este artículo es una versión abreviada del original en inglés. Para consultar la versión completa, véase *Trump and NATO*, disponible en este enlace: <https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2026/05/03.-Trump-and-NATO.pdf>

¹ <https://thehill.com/homenews/senate/5794447-graham-trump-iran-us-bases-middle-east/>

² <https://www.reuters.com/business/aerospace-defense/can-trump-pull-us-out-nato-2026-04-01/>

³ <https://www.congress.gov/crs-product/R48868>

⁴ <https://english.elpais.com/international/2026-04-11/the-united-states-needs-europe-and-nato-despite-trumps-onslaught.html#:~:text=In%20total%2C%20the%20U.S.%20has,is%20headquartered%20in%20Stuttgart%2C%20Germany.>

⁵ <https://federalnewsnetwork.com/budget/2026/04/trumps-budget-director-defends-white-house-plan-for-massive-boost-in-military-spending/>

⁶ <https://www.aei.org/op-eds/turkey-humiliated-nato-if-nato-cant-expel-it-heres-plan-b/#:~:text=Turkey's%20blackmail%20of%20the%20North%20Atlantic%20Treaty,his%20own%20image%20during%20his%2021%2Dyear%20dictatoria>

⁷ <https://thehill.com/homenews/senate/5794447-graham-trump-iran-us-bases-middle-east/>

⁸ <https://www.bbc.com/news/articles/cewpx5yvwyxo>